

¡LOS TERRÍCOLAS ANGUSTIADOS!

“Entonces habrá señales en el sol, en la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas. Los hombres quedarán sin aliento por el temor de las cosas que vendrán sobre la tierra, porque las potencias de los cielos serán conmovidas.” (Lucas 21:25-26)

En la lucha contra Satanás, el Señor Jesús entró sin protección sobre el campo de batalla, esto es, en la carne humana, en el punto de degeneración en que se encontraba en este mundo cuando nació. La naturaleza humana no será mas débil en si misma, no descenderá mas bajo, que donde estaba en el momento en que Jesús vino a este mundo. La única forma en la que empeorará es calificando como cristiana esta misma depravación.

Esto hace al ser humano peor, porque se elimina a si mismo de la salvación, apropiándose de los medios de Dios para salvar a los hombres, haciendo un manto para esconder sus iniquidades. En si misma, en la carne, su maldad efectiva no es mas grande, solamente se añade ahora la hipocresía a la maldad,

En los últimos días el mundo no será peor que cuando Jesús nació. En el único aspecto en que empeorará es que teniendo una forma de piedad negarán el poder de ella, (2Timoteo 3:5). hacen profesión de cristianismo para esconder su impiedad. Así pervierten el único medio de que Dios dispone para salvar, de tal modo, que oponiéndose a todo remedio se autodestruye. ⁸⁶

Si queréis tener un cuadro completo del mundo de los últimos días, leamos los últimos versículos del primer capítulo de la epístola de Pablo a los Romanos (Romanos 1:24-32). Aquel que crea que un milenio de paz y de justicia precede a la venida del Señor será ciertamente decepcionado, y tendrá suficiente razón para estarlo. La semilla que produce tal cosecha está ya esparcida. “El hombre de pecado, el hijo de perdición, que se levanta por encima de aquello que se llama Dios o que se adora” (2Tesalonicenses 2:3-5); es la mayor fuerza del mundo cristiano. Su poder crece cada día gracias a la aceptación de sus principios por personas que se dicen protestantes. La mayoría de los protestantes es arrastrada tras Él, aceptando el signo de la justificación por las obras, esto es la observancia del domingo, en lugar de la justificación por la fe. ⁸⁷

⁸⁶ A.T. Jones, *General Conference Bulletin*, 1895, pp. 446-447.

⁸⁷ E.J. Waggoner *Epistle to the Romas*, p. 35-36.